



El presidente Kennedy recibe a los becarios de la promoción de 1961 en los jardines de la Casa Blanca, en febrero de ese año.

comisario de la Sala Parpalló, un joven referente del arte en la ciudad de Valencia. Por las mañanas trabajaba a tiempo parcial catalogando los fondos artísticos de la Diputación de Valencia. "Entonces, en España no había buenos estudios de gestión de arte moderno", explica. Así que decidió ampliar su formación en la muy prestigiosa Universidad de Yale y posteriormente en el epicentro de todas las movidas artísticas, la ciudad de Nueva York, estudiando en la City University. "Fulbright me abrió las puertas para quedarme cuatro años en EE UU, algo que cambió mis perspectivas y mis oportunidades profesionales. No sólo aprendí arte, viví de cerca el arte moderno".

Paso a paso, Todolí ha llegado a la cumbre del arte moderno. Entre 1986 y 1996 trabajó en el IVAM, primero como comisario jefe y luego como director artístico. Fue uno de los fundadores del Museo Serralves de Oporto en 1996. Desde 2002 desempeña el cargo de director de la Tate Modern de Londres. "Mi formación es americana", explica. "Si no fuera por Fulbright no estaría donde estoy hoy. Asumí el riesgo de dejar mis dos trabajos e irme a EE UU y aquello me cambió la vida. Personal y también profesionalmente".

A los becarios Fulbright que cada año se montan en un avión rumbo a una universidad estadounidense se les suele instruir en lo que los psicólogos llaman "shock cultural". Al igual que a Gloria Fuertes le parecía que los norteamericanos son un pueblo distinto porque "se van a la cama sin cenar", a muchos estudiantes el cambio de costumbres y modales puede resultarles realmente difícil. Las primeras experiencias pueden ser muy chocantes.

Hay quien ni siquiera sufre un desajuste, como el historiador Santos Juliá, que estudió en Palo Alto en 1974. Allí comenzó a investigar la que sería su gran pasión, la época de la Segunda República y la Guerra Civil española. "De allí me traje casi terminado mi primer libro, que habría de marcar mi posterior dedicación a la historia política y social de España en el siglo XX", dice. En San Francisco, Juliá se encontró con un país "muy cómodo, muy agradable, por el clima y por su gente". Considera "un privilegio" haber podido pasar allí 20 meses. "La verdad es que más que un posible shock cul-

tural, lo que más me preocupó fue cómo encontrar una casa familiar".

Otros estudiantes se acostumbran tanto al mundo académico de EE UU que sufren también un desajuste cuando vuelven a España. Todolí sufrió dos shocks, el de ida y el de vuelta. Descendió en plenos años ochenta en Austin, Texas, "en el centro de la América profunda", para participar en un seminario de adaptación. "Mis días allí fueron lo más cercano a un shock", explica; "luego me adapté". Lo que realmente le costó fue volver a Valencia. "Cuando regresé tuve un problema de adaptación. Me sentía desacelerado, es como estar en un cohete y de repente entrar en un período de desaceleración, pero creo que fue la decisión correcta. De hecho esa era también la intención de la Fulbright, formar a gente que des-

Cada año se otorgan
7.000 becas en una
red educativa que ya
alcanza 155 países

pués pudiera volver a España y contribuir. Yo contribuí. Estuve 11 años, lancé un museo, y bueno, con esto creo que pagué la deuda".

Precisamente, ése es el espíritu de estas becas, tal y como explica la directora de la Comisión. "Es nuestra voluntad que los estudiantes españoles que estudian en EE UU regresen a su país para aportar sus nuevos conocimientos a la sociedad española", comenta. "Queremos que lo que han aprendido sea útil". Por eso, los visados de intercambio de los becarios no pueden ser renovados al finalizar sus estudios.

Para conseguir las becas, los solicitantes tienen que superar unas duras pruebas para comprobar su capacidad de aportar ideas nuevas al panorama académico español. No es un camino de rosas. Lo confirmaba hace tiempo Javier Solana, cuando todavía era secretario general de la OTAN. En una reunión de alto nivel con los ministros de Defensa de diferentes países de la antigua Europa del Este, descubrió que casi todos habían sido becarios Fulbright. Cuentan en la Comisión que alguien dijo: "¡Qué casualidad!". A lo que Solana respondió: "De casualidad, nada. ¡Nuestro trabajo nos costó!".

entre ambos países. Ésa es la brillantez de nuestros becarios. Además del desarrollo cultural, científico y tecnológico, Fulbright ha construido una red de miles de personas que han ayudado a acercar las vidas de ambos países a lo largo de estos cincuenta años".

Las becas Fulbright son de las mejor dotadas de su campo. La Comisión suele pagar la mayoría del importe de las tasas académicas en la universidad de destino. También el vuelo de ida y vuelta, gastos iniciales para la primera instalación y un sueldo mensual que oscila en torno a los 1.800 dólares. En este paquete se incluye además un seguro médico en EE UU, algo que los estudiantes aprecian en un país en el que no

hay cobertura sanitaria universal.

Valiosos aliados

A lo largo de estos años, la Comisión ha contado con la colaboración de valiosos aliados en la tarea de intensificar los lazos académicos entre ambos países, como el Ministerio de Educación o el de Cultura. Precisamente este año se cumplen 20 años de las becas Fulbright para periodistas, en las que la Comisión cuenta con el apoyo de la Fundación CEOE y el patrocinio de empresas como El Corte Inglés.

La lista de los becarios Fulbright españoles está plagada de nombres ilustres: el científico Mariano Barbacid, el ex presidente del

Parlamento Europeo Josep Borrell, el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea Javier Solana, la ex ministra de Cultura Pilar del Castillo, los escritores Miguel Delibes y Ana María Matute, la historiadora Carmen Iglesias o el académico de la Lengua Fernando Lázaro Carreter, por ejemplo. Ellos y otros miles confiaron en su momento en que Estados Unidos podía aportar mucho a su futuro y el de España, ya fuera al final de la dictadura, en plena transición o en la democracia.

Con este espíritu, marchó en 1981 a New Haven, sede de la Universidad de Yale, Vicente Todolí. Hasta entonces, Todolí había sido